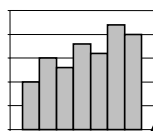




*Facultad de Ciencias Económicas*  
*Universidad de Buenos Aires*



C E S P A

Centro de Estudios de la Situación  
y Perspectivas de la Argentina

# **COMERCIO EXTERIOR EN EL PRIMER GOBIERNO PERONISTA. PRIORIDADES Y CONDICIONANTES.**

**TERESITA GÓMEZ  
LEANDRO LAGULA**

**DOCUMENTO DE TRABAJO N° 27**

Av. Córdoba 2122  
2do. Piso, Departamentos Pedagógicos  
(C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires  
Tel.: 54-11-4370-6183 – E-mail:  
[dircespa@econ.uba.ar](mailto:dircespa@econ.uba.ar)  
<http://www.econ.uba.ar/cespa>  
[www.blogdelcespa.blogspot.com](http://www.blogdelcespa.blogspot.com)

Al mencionar la política económica seguida por el primer gobierno peronista, es casi un lugar común dar cuenta de su política mercado internista. Si bien satisfacer las necesidades del mercado interno, para lo cual se continuó impulsando el desarrollo del sector manufacturero, fue parte de las prioridades fijadas por el gobierno surgido de las elecciones de febrero de 1946, en una coyuntura marcada por la finalización de la segunda guerra mundial, con un mercado internacional que lentamente buscaba reestructurarse, el comercio exterior jugó un rol no desdeñable en la puesta en marcha de la política económica de este gobierno.

El presente trabajo tiene por objetivo adentrarse en las características que fue desarrollando el comercio exterior en este período, atravesando para ello los años previos al primer gobierno a fin de intentar explicar la variabilidad que los índices nos muestran. En esa línea, daremos cuenta de las diferentes lecturas existentes respecto de la incidencia que este sector revistió en la política económica diseñada por entonces. Por otra parte, buscaremos establecer su adecuación con la política de planificación que comenzaba a implementarse y dentro de la misma, el desarrollo del sector manufacturero, en base a analizar las exportaciones e importaciones en esos años.

## **Introducción**

En los años cuarenta la economía argentina atravesaba muchas de las dificultades por las que pasaban otras economías latinoamericanas. Antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial todas estas economías se encontraban abocadas a rearmar su esquema productivo modificado a consecuencia de la depresión mundial de los años treinta.

Las dificultades que se les presentaban para continuar con su tradicional política exportadora de productos primarios, motivó que algunos países comenzasen a poner énfasis en el sector industrial<sup>1</sup>. Esto no significaba dejar de lado el tradicional sector proveedor de divisas que era el primario, sino que eran concientes de las restricciones presentes en el mercado mundial.

Lo que observamos en la historiografía económica que aborda este período, es que los debates que presenta hacen eje en la oportunidad o no de continuar un desarrollo industrial sustitutivo de importaciones en la segunda posguerra y la correlativa prioridad

---

<sup>1</sup> No todos los países de América latina. Los que seguirán el camino de la industrialización serán, además de Argentina, Chile, Brasil, Colombia, México y Uruguay. El resto de los países continuaron en mayor o menor medida actuando dentro del esquema clásico primario exportador.

que se le otorga al mercado interno. Estos estudios buscan, en muchos casos, una respuesta a situaciones del presente antes que agregar nuevas miradas sobre un período que no por muy mencionado ha sido interpretado y trabajado en su rica complejidad.<sup>2</sup>

En este trabajo buscaremos construir una mirada alternativa sobre el comportamiento del sector externo, centrándonos en el caso argentino. Nuestro punto de partida no estará puesto en los resultados alcanzados, sino que el interés de este trabajo radica en profundizar en las características peculiares que va tomando el comercio exterior en este período. ¿Se desestimó el mercado externo durante el gobierno peronista? Este trabajo no pretende dar todas las respuestas a la problemática planteada, sino comenzar a transitarla. Para ello entendemos que será necesario atravesar los años previos al primer gobierno peronista a fin de intentar explicar la variabilidad que los índices nos muestran.

### **El comportamiento del sector externo en diferentes lecturas**

La bibliografía sobre el comercio exterior argentino, no es unívoca al realizar un balance de los años anteriores al primer gobierno peronista. Por ende, tampoco lo es respecto del desarrollo del intercambio comercial durante esa gestión.

Uno de los primeros estudios en que el interés está puesto en las relaciones económicas internacionales de Argentina es el clásico trabajo de Fodor y O'Connell (1972). Es conocido el análisis realizado por los autores del triángulo comercial que se establece entre Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos desde principios del siglo XX y de como este esquema va evolucionando hacia el bilateralismo a partir de la crisis de 1930, entre Gran Bretaña y Argentina, para terminar en un desplazamiento desde la esfera de influencia británica a la estadounidense en los años cincuenta. El análisis de las transformaciones en las relaciones centro - periferia en el que se basan los autores permite explicar estos movimientos.

No olvidemos que en el transcurso de la Segunda Guerra las relaciones comerciales con Gran Bretaña y los Estados Unidos quedaron atravesadas tanto por necesidades de abastecimiento emanadas del mismo conflicto, en particular en el caso británico, a lo que se sumaba la similitud de bienes primarios producidos por Argentina y los Estados Unidos, la obstinada negativa de este país a comprar carnes argentinas, y las presiones

---

<sup>2</sup> Para un análisis de los estudios del período, aun cuando se circunscriba al caso argentino, ver Claudio Belini y Marcelo Rougier (2006)

políticas para lograr el alineamiento de Argentina con la política exterior estadounidense.

Por otro lado, encontramos una serie de visiones alternativas sobre el tema que fueron expuestas en un simposio organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge en 1974, cuyos resultados conocieron la luz en el libro compilado por David Rock un año después (1975), y que resulta oportuno recuperar en este trabajo.<sup>3</sup>

Tomaremos en primer lugar el aporte de Colin Lewis y a continuación, el de Jorge Fodor. Si bien lo que ambos discuten es básicamente la pertinencia o no de la industrialización sustitutiva de importaciones en la inmediata segunda posguerra, no podemos desconocer que ella se basa en el comportamiento que va teniendo en esos años el sector externo. Con este interrogante en la mira, Colin Lewis analiza las relaciones comerciales angloargentinas en el período comprendido entre 1945 y 1965. Parte de considerar que si bien el comercio exterior de Argentina mejoró a partir de 1920, la participación de Gran Bretaña en él fue decayendo, en tanto otros países fueron ocupando el lugar de socio mayor que durante tantos años le cupo a Inglaterra. Hasta la Segunda Guerra Mundial, en tanto las importaciones desde Gran Bretaña disminuían, las exportaciones argentinas al mercado británico mantenían altos índices. La década de los cincuenta revertirá la tendencia. En los primeros años de esa década, la participación de Gran Bretaña en las importaciones realizadas por la Argentina será menor al 10%, al mismo tiempo que las compras realizadas a este país también van disminuyendo. Llegado a este punto, Colin Lewis encuentra que el proceso de sustitución de importaciones que se desarrolla en Argentina en esos años, incide en la modificación de la estructura del intercambio comercial: verifica una disminución en la importación de bienes de consumo que son producidos por la industria local, el paralelo aumento en la importación de bienes semielaborados y de bienes de capital que esa industria demanda para su desarrollo. En su análisis parte de aplicar el modelo básico de intercambio internacional entre dos países: en igualdad de condiciones, las compras que A realice a B determinarán las compras que B realice a A y viceversa. Aplicando este esquema, concluye que las posibilidades de exportar de Argentina se han visto notoriamente limitadas por sus posibilidades de importar. *“El fracaso en mantener el excedente exportable podría significar una reducción en las importaciones, con el consecuente*

---

<sup>3</sup> Este trabajo fue recientemente traducido y publicado en nuestro país.

*efecto adverso en la capacidad de importación de bienes argentinos por parte de otros países*<sup>4</sup>. Señala como una de las mayores trabas la escasez de divisas que padecía la Argentina para ampliar su comercio externo. Los problemas de la balanza de pagos, fruto de la reducción de las importaciones y su consecuente limitación de las exportaciones, son para este autor una constante de la economía argentina desde la posguerra. Concluye señalando que la disminución de los excedentes exportables que se verificaron en la economía argentina durante los años del primer y segundo gobierno peronista, responden a diversos motivos. En primer lugar, lo considera resultado de la elección de la política de industrialización y en segundo término, del desinterés del gobierno en incentivar la producción agropecuaria. Si a estos elementos se le suman los desastres naturales que inciden negativamente sobre la producción del sector, la explicación del porqué de la disminución de los saldos exportables no presenta zonas grises. En ningún momento vemos a este autor analizar las condiciones económicas y las características de la estructura productiva en que se encontraba Gran Bretaña al finalizar la guerra, como así tampoco tener en cuenta la particular relación bilateral de los años de conflicto armado y las necesidades que presentaba la economía argentina para seguir desarrollándose; necesidades que el mercado británico se hallaba muy lejos de poder satisfacer. Gran Bretaña en este análisis aparece haciendo un favor al gobierno argentino, y éste siempre toma el camino equivocado....

Jorge Fodor, por su parte, busca dar cuenta de las acciones de política económica que se encararon en el período peronista, a partir del análisis del contexto económico internacional, con el objetivo de demostrar que son éstas las que justifican las elecciones realizadas en esos años<sup>5</sup>. Parte de los discursos de Raúl Prebisch de 1944, de donde extrae los conceptos para mostrar cómo evaluaba la Argentina las oportunidades que podía ofrecerle la Posguerra. Es a partir de esos conceptos que va estableciendo el imaginario de los economistas en esos años.

Fodor encuentra que muchos de ellos compartían con Prebisch la idea de generar un crecimiento económico basado en un estancamiento relativo de las exportaciones, concientes en buena medida, de la persistencia de políticas proteccionistas que llevan adelante los Estados Unidos entre los años treinta y los comienzos de los cuarenta. Esta situación impide a países como Argentina, cuya economía había centrado su crecimiento en el mercado externo y que tenía limitada la colocación de sus productos

---

<sup>4</sup> Colin Lewis (1975, 2009) pág. 148

<sup>5</sup> Jorge Fodor , idem, pág. 169.

en los países europeos, ingresar con sus exportaciones al mercado del norte. Cupos, restricciones diversas, cerraban sistemáticamente esa alternativa. Ante esta particular situación internacional, y como tantos otros países latinoamericanos, Argentina se volcó hacia la industrialización.

Podemos decir que su conclusión se resume en algo así como: Si “crecer hacia fuera” presentaba tales impedimentos, era el momento de “crecer hacia adentro”. Para ello desestima muchos de los conceptos contrarios a la elección de profundizar la industrialización, impulsada por el gobierno peronista. Este punto de vista sostenido por distintos especialistas, lo lleva a contraponer sus argumentos a los sostenidos tanto por Colin Lewis como por el mismo Díaz Alejandro, cuyos datos son utilizados reiteradamente en diferentes trabajos sobre el tema.<sup>6</sup>

Dentro del grupo de historiadores que resaltan el período 1946-1948 como una “oportunidad desperdiciada”, es de particular interés analizar la línea de pensamiento expuesta por Díaz Alejandro.

En su ensayo “An interpretation of Argentine economic growth since 1930”<sup>7</sup>, el autor encierra al trienio en cuestión dentro del título de “Reacción tardía a la Gran Depresión”, ya que considera que hacia ese momento la Argentina tenía un amplio abanico de opciones en materia de política económica, y que el rumbo elegido no se debió tanto a su conveniencia en cuanto a proyecto de país, sino más bien a una errónea consideración del contexto en que se operaba, sumado a una necesidad política de ampliar el poder de compra de las clases populares. Así, leemos, por ejemplo:

*Las medidas que se tomaron en el período 1943-1955 son, en más de un aspecto, formas extremas de aquellas que se emprendieron durante 1930-1943, y continuaron las tendencias en la distribución de recursos que, aunque estaban justificadas en la Gran Depresión, no tenían razón de ser bajo las condiciones más favorables de 1943-1955*<sup>8</sup>

En tal sentido, Díaz Alejandro concluye que la lectura del equipo económico peronista se basaba en la presunción de que el mundo de posguerra iba camino a parecerse, en sus variables fundamentales, a aquel evidenciado luego de la crisis de 1930, donde tenía sentido orientar la economía hacia el mercado interno. Presunción que según dicho

---

<sup>6</sup> En su análisis hace hincapié en diferentes conceptos discutidos por especialistas sobre el tema: “términos de intercambios favorables para la Argentina en la posguerra”, las transformaciones al interior del sector agropecuario, la política de precios respecto del sector agrario, entre otros.

<sup>7</sup> Carlos F. Díaz Alejandro, “An interpretation of Argentine economic growth since 1930”, *Journal of Development Studies*, Parte 1, págs 14-41, octubre de 1966; Parte 2, págs 155-177, enero de 1967

<sup>8</sup> Op. Cit. Pág 162.

autor era errónea, puesto que la alta demanda de bienes agrícolas, hubiera permitido a la Argentina capitalizarse en un nivel suficiente para transformar su estructura productiva. Otros autores, entre ellos David Rock, haciendo eje en otros aspectos del proceso socio económico y político que se abre en Argentina en el transcurso de la Segunda Guerra, no deja de llamar la atención sobre el nuevo escenario económico que se le presenta a este país. Rock considera que hacia mediados de 1940, momento en que Europa occidental cae en manos de la Alemania nazi, se produce en la Argentina un colapso comercial mucho más grave que el motivado por la Gran Depresión, diez años antes. Entre 1939 y 1945, Argentina pudo seguir exportando carnes a Gran Bretaña, pero sus exportaciones de granos a los mercados europeos cayeron estrepitosamente. En consecuencia, se produjo una sensible disminución de su comercio internacional.<sup>9</sup>

Es por eso que a fines del año 1940, el gobierno interino de Castillo, con Pinedo como Ministro de Hacienda, procura esquivar esta ruptura del comercio internacional, con la propuesta de abrirse hacia el mercado estadounidense. Para ello se requería un acercamiento previo a los Estados Unidos, como modo de contar con alguna garantía de que el mercado estadounidense se abriría a la producción exportable argentina. Esto permitiría suplantar al tradicional socio comercial europeo, que mostraba en ese contexto pocas posibilidades de proveer a los requerimientos del mercado argentino, como a su vez de absorber las exportaciones generadas de este lado del océano. El fracaso del Plan Pinedo en Diputados selló el fin de estas expectativas “sustitutivas de exportaciones”<sup>10</sup>.

Esta postura no es compartida por autores como Gerchunoff y Antúnez, quienes en un trabajo en el que analizan el comportamiento de la política económica en el período, al referirse al comercio exterior parten de considerar que el comportamiento del mismo en el transcurso de la Segunda Guerra difirió en forma significativa respecto de la Primera Guerra y la Gran Depresión. En estas circunstancias se constata un derrumbe de las exportaciones y una importante fuga de capitales. En los años cuarenta, la dinámica era otra: sobraban divisas y faltaban bienes.<sup>11</sup>

Con estas diferentes perspectivas presentes, iremos desandando nuestro camino. Avanzaremos desde los años previos al primer gobierno peronista a fin de intentar explicar la variabilidad que los índices nos muestran.

---

<sup>9</sup> Rock, David (1993) pág. 139.

<sup>10</sup> Encomillado de los autores.

<sup>11</sup> En Juan Carlos Torres (2002)

## **El sector externo en la economía argentina**

Hacia 1940 el panorama exterior de Argentina se presentaba complejo. Quizás no tanto por no tener qué vender, sino porque el estallido de la Segunda Guerra modificaba su tradicional esquema agro exportador. La alteración del comercio exterior la verificamos tanto en las magnitudes como en la composición y dirección de las corrientes de intercambio, resultado como mencionamos, de la pérdida o significativa disminución de mercados tradicionales (Alemania, Holanda, Bélgica, Italia y Francia). Ante la falta de una marina mercante nacional, la escasez de bodegas fue una constante y a su vez una variable de peso en las negociaciones con los tradicionales compradores, como el caso de Gran Bretaña, a lo que se sumaron las políticas de dosificación de exportaciones e importaciones, concesión de permisos de embarque, etc., que dificultaron todo intercambio.

Al considerar el sector externo, vemos necesario diferenciar su comportamiento durante la conflagración mundial del desempeñado durante el primer gobierno peronista. Y dentro del período bélico, creemos conveniente, a los fines analíticos, distinguir entre el inicio de la guerra y la conformación del gobierno surgido del golpe de estado de 1943, momento en que se redefine el esquema productivo de la Argentina y por ende su comercio exterior.

Antes de producirse este segundo conflicto, no eran pocos los que pensaban que los cimbronazos vividos por la economía mundial estaban quedando atrás. Es por eso que a medida que los mercados europeos parecían recuperarse, muchos en Argentina consideraban como una consecuencia lógica el retorno al modelo tradicional de intercambio comercial. Si bien años antes se había comenzado un proceso sustitutivo de importaciones dada la imposibilidad de contar con una serie de productos que tradicionalmente se importaban, sustituir importaciones no era necesariamente sinónimo de industrializar. Es por ello que a medida que las aguas parecían quietarse, los sectores agro exportadores incrementaban sus demandas al gobierno a fin de colocar sus productos en el mercado mundial. Se intentaba volver al tradicional esquema agro exportador, bajo la conocida consigna de “comprar a quien nos compra”.

Pero las ilusiones fueron cayendo y se tornó perentorio salir a buscar nuevos mercados. Los diferentes sectores de la producción comenzaron a hacer oír su voz reclamando que sus excedentes exportables fueran ubicados. Si bien los acuerdos realizados con Gran



Bretaña aseguraban que las carnes seguirían llegando a ese mercado, las necesidades de alimentar a una población en guerra revirtieron la situación anterior de dependencia de la producción argentina de la efectiva demanda británica. Argentina, en nombre de los sectores exportadores de carnes, aparecía interesada en seguir ubicando sus excedentes en el mercado británico. Pero, en la particular coyuntura de la guerra, estaba mejor posicionada para elegir sus mercados. De todos modos, nada hacía presuponer en 1940 que el reemplazo de Gran Bretaña se pudiera lograr en el mediano plazo.

Por otra parte, como se mencionara anteriormente, la posición de neutralidad sostenida por el gobierno frente a la guerra que se desarrollaba en Europa, complicó el panorama exportador una vez que los Estados Unidos se sumaron al conflicto. Las continuas presiones políticas y económicas que llegaban desde el país del norte, comprometían las posibilidades del comercio exterior.

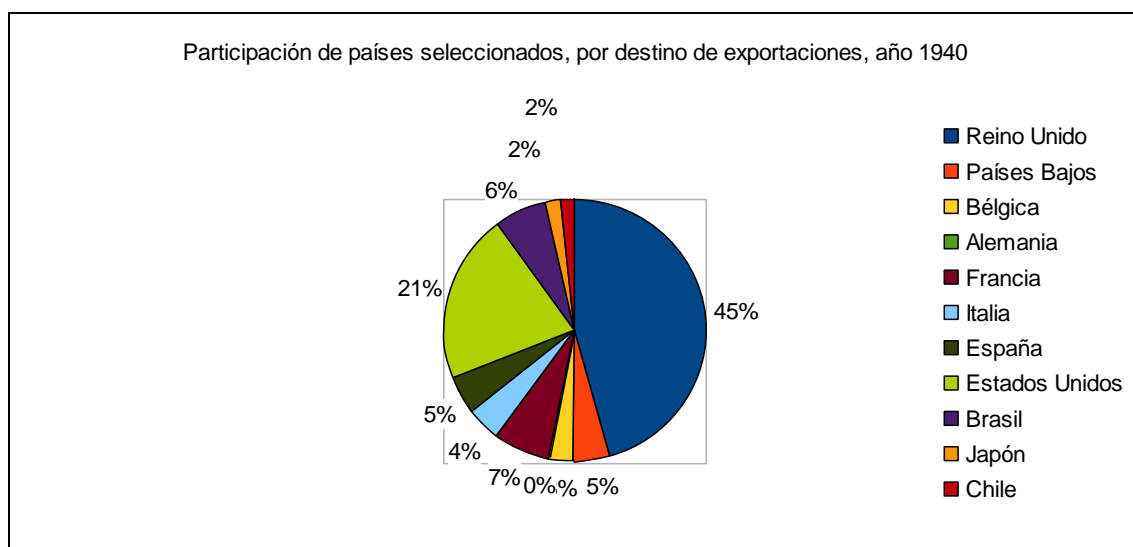
Ese contexto de dificultades en torno a la colocación de los excedentes exportables, obligaba a los gobiernos argentinos a repensar su estrategia de crecimiento a medida que la guerra se prolongaba. Producido el golpe de estado de 1943 por un grupo de oficiales del Ejército, las prioridades económicas, sociales y políticas se redefinieron. Uno de los argumentos esgrimidos por sus actores era la necesidad de hacer eje en la defensa nacional y por lo tanto, definir la política interna y externa en virtud de esa premisa.

La industrialización se presentaba como una opción ineludible en esos años, y su continuación fue casi inercial una vez finalizado el conflicto. El desarrollo manufacturero comenzado ya no tenía marcha atrás. ¿La elección de esta estrategia implicaba el abandono del comercio exterior? Intentaremos avanzar en ese camino.

### **De 1939 a 1943, continuación de un estado de cosas.**

El quiebre del comercio internacional como consecuencia del conflicto mundial es una variable significativa que no por conocida, debemos dejar de mencionar. Las estrategias de ventas que se ponen en marcha en Argentina estarán directamente condicionadas por esta coyuntura. Manufacturas o materias primas, que en medio de un comportamiento normal de los mercados, eran parte integrante de los intercambios, dejaban de serlo transitoriamente o no, de acuerdo al comportamiento de los precios internos, en particular, a partir de las decisiones del gobierno surgido en 1943.

¿Cuál era la situación del sector externo al inicio de la década del '40? Para dar una idea de ello graficaremos los datos sobre las exportaciones argentinas, medidas en millones de pesos moneda nacional, aportados por el estudio de Vázquez Presedo (1976).



Si observamos los destinos de la producción argentina en 1940, no podemos menos que señalar el amplio dominio que tiene el mercado británico (45%), seguido por el de los Estados Unidos (21%). La participación de otros países como vemos no es muy significativa: con un 7% encontramos a Francia, en tanto Brasil se presenta con un 6% y España con sólo un 5%.

Los productos exportados por entonces presentan directa relación con la amplitud de los mercados a los que iban dirigidos: carnes congeladas, cueros, lanas y productos de lechería en primer lugar; cereales y lino, harina y sus subproductos en segundo lugar; en tercer lugar, diversos productos manufacturados y en cuarto, los provenientes del sector forestal. Menores cantidades de minerales, y otros productos provenientes de la caza y la pesca no se incluyeron en los datos brindados.

#### Productos Exportados (millones m\$N)

	<b>Total</b>	<b>Ganadería</b>	<b>Agricultura</b>	<b>Forestales</b>	<b>Artículos Manufacturados</b>
1939	1573173,3	688677,8	766966,9	47960,2	45250,1
1940	1427637,9	700566,4	595896	33848,7	69954,1
1941	1464621,6	909687,5	346926,1	41409,7	120238,2
1942	1788958,1	1083853,1	386600,9	42114,2	233416,9

#### Importaciones realizadas (millones m\$N)

<b>Total</b>	<b>Susts. Alimenticias</b>	<b>Textil y sus manufacturas</b>	<b>Hierro y sus artefactos</b>
--------------	----------------------------	--------------------------------------	------------------------------------

1939	1338332,3	92717,7	280992,9	170820,6
1940	1498757	92435,8	306660,1	207998,9
1941	1276654,5	75928,1	228494,9	145685,6
1942	1274361,4	74652,2	320390,4	87833,7

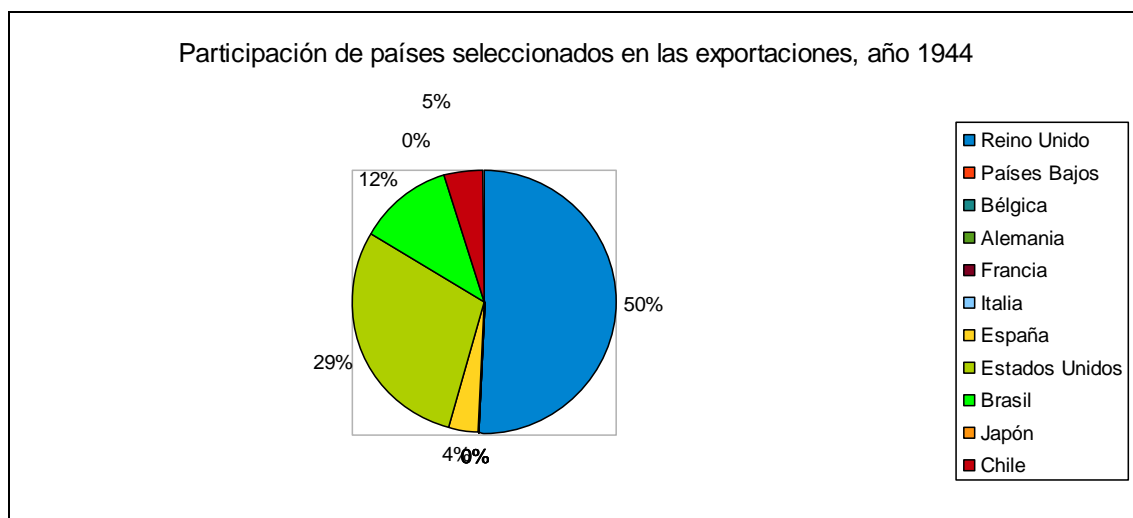
Maquinarias y Vehículos	Metales (excluido el hierro)	Combustibles y lubricantes	Caucho y sus manufacturas	Artículos varios
149591,9	69490,4	183093,3	17578,8	77190,6
120425,8	96618	240093,3	20619,5	90735,9
108779,8	94796,2	184521,6	28418,4	74318,3
94911	80377,6	109564,4	11106,1	83204,2

Comparando exportaciones e importaciones, podemos arribar a algunas conclusiones:

1. La balanza comercial se presenta favorable para la Argentina.
2. La composición de las importaciones va desde rubros más fácilmente sustituibles como son los textiles y sustancias alimenticias, a otros como maquinarias, metales, combustibles y caucho (por nombrar los principales), donde se verifican las mayores dependencias del mercado externo.
3. Los rubros como maquinarias y vehículos, en su disminución, muestran las limitaciones que va encontrando el proceso de sustitución de importaciones que debe utilizar sus existencias al máximo, ante la imposibilidad de adquirir nuevas unidades.
4. El año 1942 se presenta como el más crítico respecto de las importaciones de productos necesarios a la industria nacional, en tanto las exportaciones, correspondan al sector agropecuario como a productos semielaborados y terminados, muestra un sostenido crecimiento.
5. Pese al crecimiento del rubro manufacturas, nos parece aún arriesgado coincidir con lo expresado por Cafiero de que en los años de la guerra, “el 20% de las exportaciones argentinas estaba constituido por artículos manufacturados”.<sup>12</sup>

### De 1943 a 1946, nuevos mercados, nuevos productos

<sup>12</sup> Cafiero, Antonio (1961).



La situación planteada más arriba presentará variaciones hacia 1944. Respecto del mercado británico, vemos que los acuerdos firmados no solo permitieron conservarlo, sino que se verifica un aumento en el total exportado respecto del comienzo de la década. Estados Unidos, pese a las dificultades por colocar carnes argentinas en su mercado, se mantiene en el segundo lugar, incrementando los volúmenes adquiridos. Un elemento novedoso es la incidencia que presentan los países limítrofes. Es el caso de Brasil, que si bien se encuentra entre los socios tradicionales de Argentina (junto a Gran Bretaña y Estados Unidos), ha duplicado su participación en pocos años pasando a ser el primer destino de las exportaciones argentinas en América del Sur, seguido por Chile que también aumenta significativamente sus compras desde Argentina, representado un 5% de los intercambios totales.

Es significativa la reducción del número de países con los cuales se mantiene algún tipo de intercambio. Esto no sólo nos habla del comportamiento del sector externo argentino, sino que nos expone fríamente las dificultades reales que presentaba todo tipo de intercambio en la particular coyuntura de la guerra. Debemos tener en cuenta tal como lo explicitamos en otro trabajo, que ya desde los años treinta asistimos a la dotación institucional de una serie de herramientas para hacer frente a la nueva situación que se abría en el mercado mundial. Desde el Banco Central a las Juntas Regulatoras, pasando por las políticas de control de cambios, el estallido de una nueva conflagración mundial llevó a diseñar otro tipo de instituciones, entre las cuales ubicamos la creación de la Secretaría de Industria y Comercio, el Consejo Nacional de Racionamiento dependiente de aquélla, el Consejo Nacional de Posguerra.<sup>13</sup> La importancia de este nuevo

<sup>13</sup> Gómez/Tchordonkian (2010)

entramado institucional radica en las definiciones que los gobiernos de Farrell y Perón otorgan tanto al mercado interno como al externo. A partir de la existencia del Consejo Nacional de Racionamiento, por ejemplo, se pone en marcha una verdadera política de distribución y racionamiento de los productos críticos para la marcha de la economía del país. Por diferentes medios se difunden comunicaciones sobre limitaciones de las ventas al exterior de determinados productos, en la mayoría de los casos como resultado de la falta de esos insumos en el mercado interno, producto tanto de la imposibilidad de importarlos, como, o sumado a eso, del alza de los precios en magnitudes tales que requieren la intervención de las autoridades competentes.<sup>14</sup>

#### Exportaciones (en millones de m\$)

	Total	ganadería	agricultura	manufacturas	productos forestales
1943	2192264,1	1.157.077.767	497.802.109	425.093.810	45.952.650
1944	2360426,1	1.345.452.453	596.569.924	342.445.714	39.919.650
1945	2497771,5	1.246.051.079	807.750.668	336.625.863	69.746.244
1946	3973051,1	1.708.297.733	1.701.758.695	445.817.601	77.109.344

Según expresiones vertidas en el Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio, en el año 1944 los montos obtenidos por las exportaciones, tal como se observa en el gráfico precedente, registran un importante crecimiento. Los rubros que destacan, son carnes, lanas, productos de lechería, cereales y lino, harina y subproductos del trigo, así como oleaginosas y sus aceites, entre otras.

#### Importaciones del período (en millones de m\$)

	Total	Sustancias Alimenticias	Textil y sus manufacturas	Hierro y sus artefactos
<b>1.943</b>	942.048.436	67.400.750	223.478.997	56.638.727
<b>1.944</b>	1.007.212.127	109.835.505	261.966.586	55.576.660
1.945	1.153.983.857	104.797.744	229.763.208	92.549.871
1.946	2.331.710.406	146.668.968	284.233.672	279.481.764

	Maquinarias	Metales excluido El hierro	Combustibles y lubricantes	Caucho y sus manufacturas	Artículos Varios
	37.363.878	<b>43.949.805</b>	89.999.051	5.555.616	56.249.792
	29.969.639	<b>41.200.342</b>	82.058.741	7.301.519	44.200.283

<sup>14</sup> Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio. noviembre de 1944. Diario El Mundo. Varios números 1944 y 1945.

51.072.629	76.176.976	96.903.324	14.297.899	61.489.533
325.164.586	109.785.990	282.838.319	79.788.865	199.066.007

En este período se registra, al igual que en el período anterior, un superávit en la balanza comercial. Es interesante en tal sentido comprobar que la existencia de superávit no es todo, o no nos explica todo. La economía argentina atravesaba verdaderas penurias en relación a la falta de ciertos productos, fundamentalmente aquellos de imperiosa necesidad para la continuación del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Carbón, hierro, acero, minerales en general, maquinarias, vehículos y motores, cauchos y sus manufacturas, son algunos de los rubros más afectados. Claramente lo expresa el Banco Central en sus memorias, al señalar que “las cantidades importadas en 1943 apenas representan el 10% de las adquiridas por el país en el exterior en 1939”.<sup>15</sup>

Estableciendo una comparación de los volúmenes exportados en 1939 con lo realizado en 1943, el Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio (1944) expresa que se observa una disminución de más de un 50% en el rubro materias primas. Y si esa disminución no se refleja en los ingresos de divisas, es por el aumento de los precios de muchos de los artículos primarios. Esa caída de las exportaciones de materias primas se compensa, siempre según la fuente mencionada, con un importante aumento de exportaciones de productos industrializados primarios, semielaborados y productos terminados.

Las estadísticas que brinda la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Nación y el Anuario Estadístico de la República Argentina entre los años 1943 y 1946, permiten constatar que más de la mitad de lo exportado en el rubro Manufacturas (con un total de 425.093.810 millones m\$), corresponde a Textiles y sus manufacturas (poco más de 200 millones de m\$m) y Sustancias Alimenticias, Bebidas y Tabacos (con poco más de 82 millones). El resto de las llamadas “Manufacturas”, corresponden a “Artículos de hierro y acero” y a “Sustancias y productos químicos para uso industrial y medicinal”.

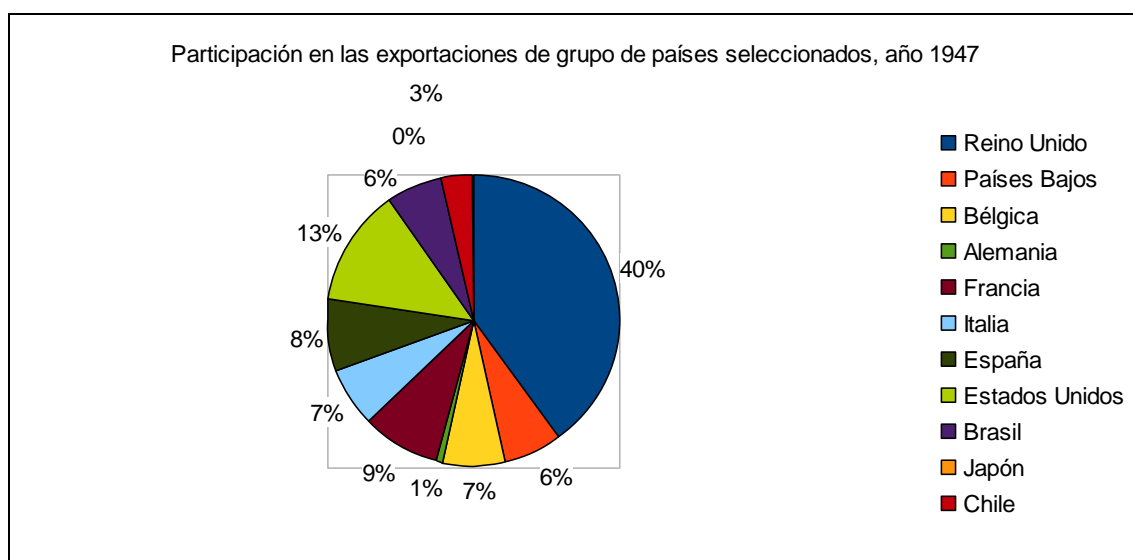
No resulta aventurado afirmar, por tanto, que se presenta una significativa modificación en la composición de las exportaciones. El elemento significativo es la incorporación de productos provenientes de la industria nacional, en particular de los ramos alimenticios y textiles. El ramo textil exportaba el 22% de su producción en 1945, en tanto la

<sup>15</sup> Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio (1944)

industria alimenticia colocaba grandes cantidades de lácteos, aceites y otros productos. El sector químico vendía en el extranjero un 11% de sus existencias<sup>16</sup>. Respecto de los productos englobados en “hierro y acero”, es probable que algunas de las exportaciones hayan sido resultado de ventas de productos importados anteriormente.<sup>17</sup>

### 1947-52. Reacomodamiento del sector externo.

Una vez terminada la guerra, el progresivo reacomodamiento del mercado internacional se ve reflejado en la diversificación de los destinos a que arriban los productos argentinos. Si bien el mercado británico continúa predominando, a la vez que los Estados Unidos disminuyen su participación a un 13%, otros países europeos demandarán lo producido en Argentina. Francia, Alemania, Italia, Bélgica y los Países Bajos, serán los destinos que en su conjunto absorberán un 37% de lo exportado. En tanto Brasil y Chile, reducen sus compras, por lo que pasan a representar sólo el 9% del total.



<sup>16</sup> Para un detalle de las industrias del periodo, ver Jorge Schvarzer (1996).

<sup>17</sup> En noviembre de 1944, la Secretaría de Industria y Comercio hace referencia al decreto 29671/944 por el cual se establece que los “Materiales importados de los países amigos tendrán el destino final que se establece en los “certificados de necesidad” bajo los cuales se produce la importación”. El objetivo que persigue el gobierno es impedir la especulación, el acaparamiento de productos críticos, o su uso para otros fines que para los que se autorizó su importación, situaciones que vemos mencionadas repetidas veces en los periódicos de esos años. Tomando este eje, el presidente del Consejo Nacional de Racionamiento, Cnel. Julio López Muñiz, convoca a una reunión a los sectores de la industria y el comercio que se sienten afectados por esta medida. Asisten a ella representantes de la UIA, y de las Cámaras de Comercio Británica, Americana y Argentina a quienes el gobierno está interesado en tranquilizar a raíz de repercusiones que tuvo la publicación de ese decreto.

La participación de los diferentes países en el destino de las exportaciones argentinas será sumamente fluctuante. No olvidemos que el mercado internacional se está reestructurando habida cuenta que las economías europeas se encuentran en pleno proceso de recuperación, y que el movimiento de sus alicaídas balanzas comerciales las lleva en muchos casos a tratar de abastecerse con lo propio antes de abrirse a la entrada de productos extranjeros, más allá de las necesidades reales de sus mercados internos. La incidencia de la implementación del Plan Marshall, inyectando liquidez en esas economías, si bien mejora esos mercados, no llegará a captar en forma significativa productos argentinos. Sin dudas, será el Reino Unido como destino de la producción nacional el que pierda mayor significación en estos años. Como dijimos más arriba, en 1947 ese espacio aún detentaba el primer lugar en los montos de exportación de Argentina (40%), pero llega para 1952 a participar con sólo el 19%. En tanto, los Estados Unidos, como no podía ser de otro modo, manifiestan aquí también su hegemonía económica mundial: los volúmenes exportados a ese país pasan de representar un 13% en 1947, a un 32% al final del primer gobierno peronista.

La caída de la participación británica en el comercio exterior argentino ha sido tratada por numerosos especialistas, tal como referimos en la primera parte de este trabajo. Más allá de lo que pueda esperarse, lo cierto es que a lo largo del primer gobierno peronista, y aun en medio de expresiones anti británicas proferidas desde las esferas estatales, se mantuvieron los contactos y se realizaron negociaciones con el ámbito inglés a fin de dar continuidad a los tradicionales lazos comerciales. No olvidemos que la planificación económica puesta en marcha por el gobierno peronista se sustentaba en buena medida sobre las divisas que se obtenían de la venta de los productos agropecuarios. Pero más allá del interés argentino en mantener la relación con la economía británica, ésta última no daba muestras de recuperarse y comenzar a producir las máquinas y herramientas, ni tampoco el combustible, que la economía argentina requería para seguir su crecimiento industrial. Tampoco podemos dejar de mencionar la incidencia negativa que las malas cosechas tuvieron en la oferta de productos de Argentina, al fin del período aquí considerado.

#### **Exportaciones** (en millones m\$n)

<b>Total</b>	<b>Ganadería</b>	<b>Agricultura</b>	<b>Arts. Manufacturados</b>	<b>Productos Forestales</b>
--------------	------------------	--------------------	---------------------------------	---------------------------------



1.947	5.504.929.419	1.989.910.390	3.158.250.006	217.082.372	119.761.974
1.948	5.541.771.897	2.040.205.106	3.265.278.429	117.237.174	100.712.582
1.949	3.718.887.159	1.877.267.407	1.673.373.081	72.379.034	86.620.364
1.950	5.429.259.077	2.703.413.759	2.321.793.373	154.074.989	231.181.128
1.951	6.711.516.048	3.043.467.613	3.088.871.464	234.637.370	319869502
1.952	4.391.971.058	2.420.379.602	1.485.402.169	149.398.769	315872833

### Importaciones

	<b>Total</b>	<b>Sustancias Alimenticias</b>	<b>Textiles y sus Manufacturas</b>	<b>Hierro y sus artefactos</b>
1.947	5.348.531.473	195.761.971	853.228.386	661.659.749
1.948	6.189.747.867	259.760.423	687.629.292	840.084.021
1.949	4.641.712.425	148.412.383	866.267.093	756.257.916
1.950	4.821.067.472	276.871.609	566.611.071	737.451.292
1.951	10.491.691.084	489.611.214	1.064.284.233	1.604.675.689
1.952	8.361.242.757	545.459.232	826.037.280	1.126.807.467

<b>Maquinarias y Vehículos</b>	<b>Metales excluido el hierro</b>	<b>Combustibles y lubricantes</b>	<b>Caucho y sus manufacturas</b>	<b>Artículos diversos</b>
1.349.721.466	274.780.718	396.532.069	152.116.865	448.487.502
1.806.643.389	315.124.532	692.795.402	49.759.683	430.878.956
998.637.127	177.233.241	489.542.653	24.337.033	297.324.350
966.904.391	279.520.981	593.455.366	63.709.249	290.183.773
1.922.003.896	680.545.002	1.095.186.106	242.207.475	873.589.615
1.461.446.734	429.274.938	1.267.494.511	169.273.442	582.394.537

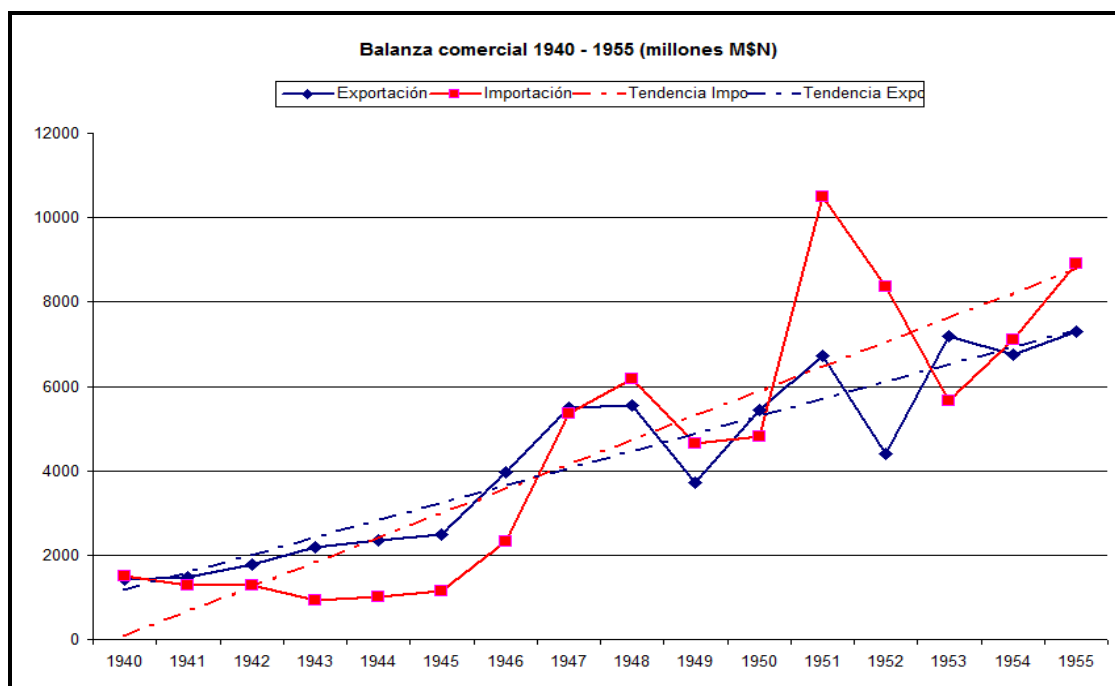
El optimismo con que el que se miraba la posguerra desde las esferas gubernamentales poco a poco se fue perdiendo. La colocación de la producción agropecuaria en el mercado externo fue mucho más dificultosa de lo esperado, debido tanto a los cambios en el mercado mundial como a problemas inherentes a la oferta local. Sin dudas, en todos estos años fueron los sectores productores de cereales y de carnes quienes siguieron sosteniendo la balanza de pagos. Ésta se mantuvo levemente superavitaria hasta 1947, para entrar después en una pérdida progresiva de tal característica, en tanto aumentaban las importaciones necesarias para seguir manteniendo la política económica iniciada.

Las diferentes modalidades que adquiere el intercambio comercial en distintas coyunturas, responden tanto a reacomodamientos en el funcionamiento general del

sistema capitalista, como al juego de relaciones políticas que se establecen entre los miembros participantes. Argentina, sólo con sus “pampas pródigas”, no llegaría a posiciones dominantes en el concierto internacional. Es cierto que Europa estaba devastada y que los países requerían de granos y carnes, pero también es cierto que esos productos y muchos otros podían ser provistos al viejo continente por los Estados Unidos, potencia hegemónica que contaba con una producción que competía en ciertos rubros con la Argentina. Por otra parte, no podemos desconocer que el país del norte era el que detentaba, por entonces, el mayor nivel de producción y de adelanto tecnológico. Nos encontramos aquí frente a un condicionante que jugará fuertemente en el desenvolvimiento del mercado externo argentino en estos años, más allá de cómo repercute también en el interno. Decíamos más arriba que las presiones de Washington para sumar a Argentina a la guerra contra el Eje, se manifestaron no sólo en el ámbito de la diplomacia, sino que cristalizaron en un boicot económico a la Argentina desde el mismo momento en que ésta manifestó continuar con su política de neutralidad. Motores, máquinas agrícolas, petróleo, que eran provistos básicamente por Estados Unidos dejaron de llegar. La mecanización del agro, tan proclamada por los sectores directamente vinculados a la actividad, se vio interrumpida dado que al verse el país imposibilitado de obtener esos insumos en otros mercados se afectaba la eficiencia del sector, reduciendo sus excedentes exportables y la posibilidad de obtener las divisas necesarias para adquirir otros bienes. La provisión de carbón por parte de Gran Bretaña también se resintió, y esta falta de combustibles llevó en más de una oportunidad a quemar ingentes cantidades de maíz a fin de no suspender la producción en algunas plantas fabriles.

En el cuadro de importaciones vemos que su crecimiento se manifiesta hasta 1948, año señalado como de desaceleración del crecimiento. Máquinas y vehículos, hierro, metales y combustibles, ingresan en forma creciente hasta ese año, para bajar abruptamente durante 1949 y 1950. En 1951 se avizora una cierta recuperación en los saldos exportables, pero ya las importaciones han ido tomando unas dimensiones en la que se conjugan las necesidades propias de la política económica en el sentido de seguir sosteniendo la industrialización en marcha, tanto como el aumento de la demanda interna resultante del mejoramiento en los niveles de ingreso de la población.

De allí que podemos graficar las características que presenta la balanza comercial en esos años, haciendo una proyección hacia fines del segundo mandato peronista.



Se presenta la evolución de las series Importación – Exportación, para el período 1940 – 1955, incluyendo también las líneas de tendencia para el mismo lapso. La escala refiere a pesos moneda nacional, a precios corrientes.

### Algunas conclusiones

Muchos trabajos hacen referencia a lo acertado o no, de la política económica llevada adelante por el gobierno peronista en el período 1947-1952. Uno de los puntos donde podemos situar las divergencias es el referido al rol que cumplió el comercio exterior en el proyecto.

Pocos trabajos se han detenido en el estudio pormenorizado del sector, y varios han avanzado, en cambio, apoyando sus análisis sobre conceptos vertidos por diferentes especialistas sin repreguntarse sobre la pertinencia o no de los mismos.

El camino que pretendemos transitar a partir de este trabajo, es el de situarnos en el desarrollo de los intercambios comerciales en el período considerado, para cruzar los resultados alcanzados con los cambios registrados en la estructura productiva argentina, la política económica llevada adelante por el gobierno peronista y la coyuntura internacional particular que se abre en la inmediata posguerra.

Realizamos un recorrido por el comportamiento del sector externo en los años de la segunda confrontación bélica mundial. Del mismo modo como constatamos la balanza

comercial favorable que entonces tenía Argentina, vimos las dificultades con las que se enfrentaba en el cotidiano abastecimiento de productos necesarios para continuar sustituyendo importaciones.

Algunas de esas limitaciones respondían sin lugar a dudas a la ruptura del comercio internacional y la imposibilidad de arribar a sus tradicionales mercados. Otras se fueron ahondando por conflictos de intereses políticos en medio de la postura asumida frente a la guerra por Estados Unidos y la Argentina, que tuvieron una directa repercusión sobre el ámbito de los intercambios comerciales desfavoreciendo a este último país.

Esto nos lleva a precisar que no podemos quedarnos con las cifras del total de las exportaciones e importaciones porque arribaríamos a conclusiones equivocadas. La Argentina necesitaba dólares para adquirir insumos en el único mercado capaz de proporcionar los bienes intermedios y de capital que requería la industria. Observamos que en parte de sus exportaciones recibía monedas inconvertibles como la libra, la lira o el franco. Por tanto, no podemos consignar el total ingresado como total disponible para llevar adelante la compra de insumos y bienes de capital que requería su proceso industrial en marcha.

Argentina necesitaba capitalizarse para continuar su proceso de industrialización. Las ganancias obtenidas por la colocación en el mercado internacional de los productos del sector agropecuario condicionaban por entonces las posibilidades de capitalización. Sumado a ello no debemos olvidar que durante la guerra, muchas de esas exportaciones se realizan en base a créditos otorgados por Argentina a países con estructuras productivas muy comprometidas

La relevancia del aparato estatal como instancia de decisión política, las características de la estructura productiva fundamentalmente primaria, con una conformación progresiva del sector industrial, merecen continuar ahondando en la marcha del sector externo. Los condicionantes externos ayudan a explicar ciertas elecciones, pero se agotan, si no se tienen en cuenta los factores mencionados así como también en el caso particular del peronismo, la interacción del gobierno con los distintos sectores sociales.

#### **Fuentes:**

**Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio.** 1944,45 y 46.

**El Comercio exterior argentino en los años 1944 y 43**, estadísticas económicas retrospectivas. Boletín 235. Dirección General de Estadísticas y Censos. 1945

**Anuario Estadístico de la República Argentina.** Comercio Exterior. 1945,46 y 47. Dirección Nacional de Investigaciones, Estadísticas y Censos. Buenos Aires 1948.

**Anuario Estadístico de la República Argentina.** Comercio Exterior, 1948. Ministerio de Asuntos Técnicos. Buenos Aires, noviembre de 1950.

**Anuario Estadístico de la República Argentina.** Comercio Exterior. 1949-50. Ministerio de Asuntos Técnicos. Julio de 1954.

**Comercio Exterior.** 1951-54. Dirección Nacional de Estadística y Censos, Secretaría de Estado de Hacienda. Buenos Aires, abril de 1959

**Comercio Exterior** - 1955 - 1957; Dirección Nacional de Estadística y Censos Secretaría de Estado de Hacienda; Buenos Aires, agosto de 1960

#### **Bibliografía citada:**

Belini, Claudio, Rougier, Marcelo (2006), “Los dilemas de la historiografía económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación”. En: Jorge Gelman (comp.) *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Prometeo libros. Buenos Aires.

Cafiero, Antonio (1961) *Cinco años después...* EUDEBA. Buenos Aires

Fodor, Jorge (2009) “La política de exportación agrícola de Perón, 1946-1948: ¿dogmatismo o sentido común?”. En David Rock, *Argentina en el siglo XX*. Lenguaje Claro Editora. Buenos Aires.

Gerchunoff, P. Antúnez, D. (2002) “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”. En: José Luis Torres, *Los años peronistas (1943-1955)*. *Nueva Historia Argentina*. T. III. Editorial Sudamericana. Impreso en España.

Lewis, Colin (2009) “El intercambio comercial anglo-argentino. 1945-65”. En: David Rock, *Argentina en el siglo XX*. Lenguaje Claro Editora. Buenos Aires.

Rock, David (1993) *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Ariel. Buenos Aires.

Rock, David, Comp. (1975,2009) *Argentina en el siglo XX. Economía y desarrollo político desde la élite conservadora a Perón - Perón*. Lenguaje claro Editora. Buenos Aires.

Schvarzer, Jorge (1996) *La industria que supimos conseguir*. Planeta. Buenos Aires.

Thorp, Rosemary (199/) Las economías latinoamericanas.1939-1950. En: Leslie Bethell ed. “*Historia de América Latina.11. Economía y sociedad desde 1930*”. Crítica. Barcelona.

Vázquez Presedo, Vicente (1976) *Estadísticas Históricas Argentinas (comparadas)*. Macchi. Buenos Aires.